

Homenaje al sabio Mutis

(De *El Tiempo*, Bogotá).

[El 4 de agosto pasado, se colocó en el Jardín del Observatorio Nacional, en Bogotá, el busto del sabio español José Celestino Mutis. Con tal motivo, el Encargado de Negocios de España dijo estas palabras].

...Tiene la figura de José Celestino Mutis una especialísima y honda significación. En él parece que viene a concretarse y como a tomar carne toda la labor de civilización y de cultura llevada a cabo por España durante trescientos años en territorios del que fué Nuevo Reino de Granada, labor de civilización y de cultura que es en realidad la esencia, la médula misma de la obra de España en América.

Es frecuente ver en las historias cómo sus autores se dejan deslumbrar por el brillo de las heroicas corazas y de los quiméricos yelmos, por el lucir de las espadas vibrantes de los conquistadores, sin que acierten a ver la pléyade de hombres humildes que tras ellos vino y que sin actos heroicos, sin dejar sus nombres escritos indeleblemente en los campos de batalla, fueron trayendo a tierras de América en sus inteligencias y en sus corazones toda la milenaria cultura del Viejo Mundo. Y sin embargo, las jornadas homéricas de la Conquista no fueron sino el prólogo, no hicieron sino preparar el terreno; apenas tienen importancia si se las compara con el enorme esfuerzo que había de realizarse después.

La verdadera actuación de España en América, puede decirse que empezó una vez envainadas las espadas, sometidos los indígenas, pacificados los territorios, dominado en suma, el último palmo de terreno del Continente que se acababa de descubrir. Fué entonces cuando como por arte de magia empezaron a brotar del suelo americano las escuelas y las iglesias, templos a una del Dios de los cristianos y de la civilización de los hombres; los Virreyes y las humildes chozas en que a la sombra de una cruz se administraba justicia en nombre del más poderoso de los reyes de la tierra; las inexpugnables fortalezas, garantía de orden y de paz, y las modestas tiendecillas donde en largas horas de trabajo silencioso comenzaron a labrar maravillosas custodias los orífices... Y aparecen las pétreas calzadas, los romanos puentes, las dársenas y los legendarios galeones que traen a chorros y reparten en riego fecundo la savia de Europa por las vírgenes tierras de América. Y nacen a miles las villas y las ciudades, y se socavan las minas y se descuajan las selvas y se nave-

gan los ríos y se llenan los campos de exóticos ganados y se elevan edificios destinados a la práctica de todas las virtudes y al estudio de todas las ciencias. Los indígenas vieron con asombro que en sus campos se sembraban las semillas de mil plantas hasta entonces desconocidas y que en sus almas vertían los hombres blancos mil ideas y sentimientos hasta entonces insospechados.

Esta fué la verdadera labor de España; gigantesca labor de trasplante de cuantos tesoros espirituales había logrado la Humanidad acumular en Europa durante siglos y siglos de reflexión de sus pensadores y de rectitud de sus moralistas. De las treinta y dos universidades y las cuatro escuelas que en el siglo XVI funcionaban en España, brotaba un chorro de cultura que depositándose en las almas de estudiantillos aventureros, de severos oidores, de eclesiásticos y poetas, de soldados, de hidalgos, marineros, mercaderes y trajinantes, iba pasando día tras día a tierras de América para arraigar en ellas definitiva y eternamente.

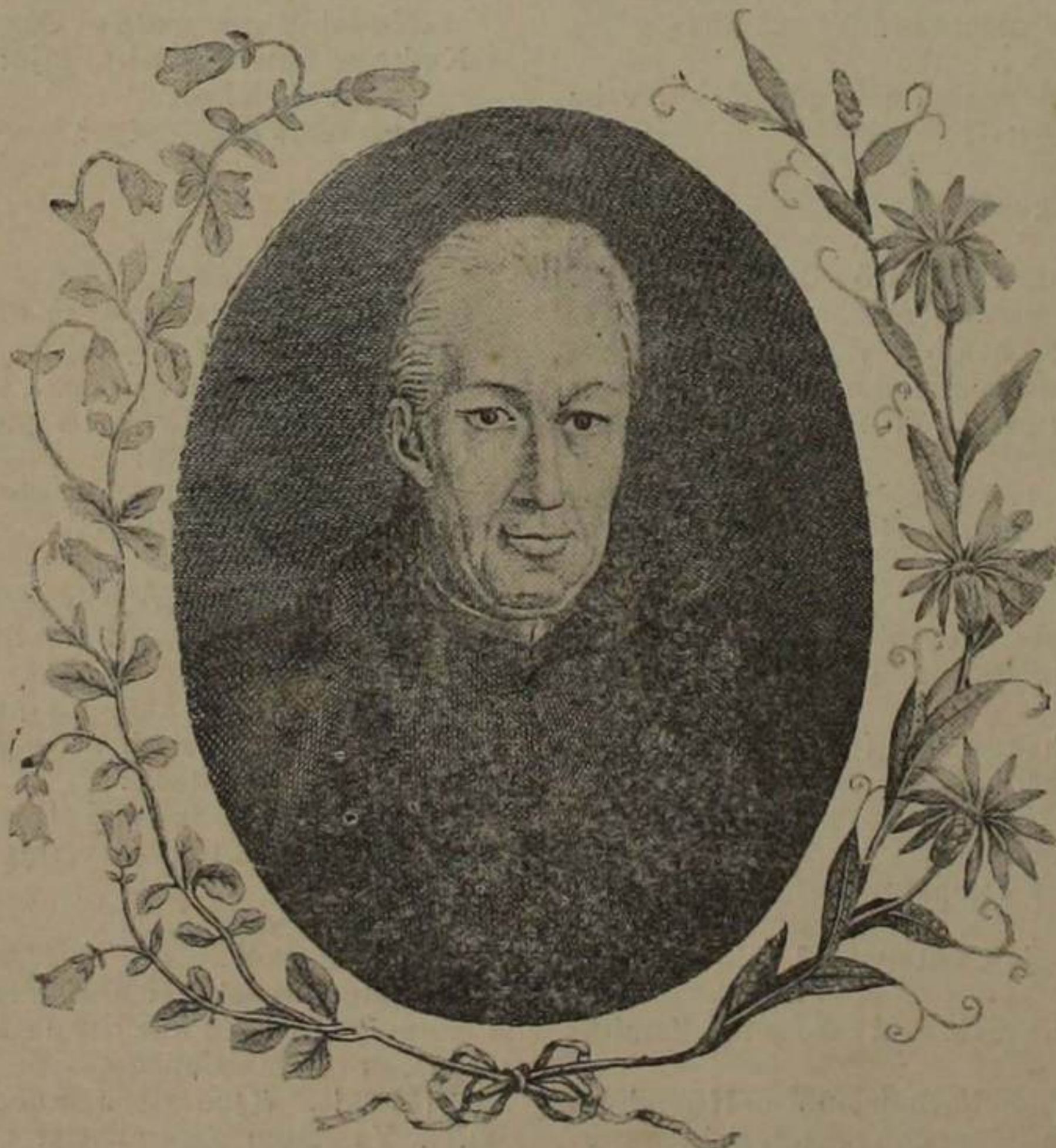
Este enorme esfuerzo que se prolongó durante trescientos años, culmina en tierras del Nuevo Reino de Granada con la venida del sabio gaditano José Celestino Mutis. Sus sobresalientes cualidades de inteligencia y virtud, su vida toda dedicada al estudio y a la meditación, hacen de él el tipo representativo, la encarnación genuina de aquella inmensa labor de cultura realizada por España en este país. Esta frente de bronce, a la que

el escultor ha sabido dar la expresión concentrada y meditabunda del verdadero sabio, parece encerrar bajo su bóveda todas las riquezas espirituales que tan pródigamente difundió España sobre los vastos territorios del Nuevo Mundo.

Por esta razón es Mutis ante todo una legítima gloria de España.

Pero la interesante figura de este sabio tiene además otro aspecto no menos digno de atención.

De todas las naciones americanas es Colombia, sin duda alguna, la que mejor ha sabido asimilarse el esfuerzo cultural realizado por España, y en ella aquellas semillas de todas las actividades del espíritu que un día vinieron a bordo de los galeones españoles, han arrai-



José Celestino Mutis

(Pasa a la página 63).